

Pues que nos parece que no vamos fuera de razon en comparar con Nicias á Craso, y las derrotas causadas por los Partos con las sucedidas en la Sicilia, juzgamos oportuno rogar y amonestar á los que lean estas vidas, no sospechen que en la narracion de los hechos relativos á ellas, en la que Tucídides excediéndose á sí mismo en la vehemencia, en la energía y en la elegancia, se hizo verdaderamente inimitable, hemos de incurrir en el mismo defecto que Timeo; el cual, lisongeándose de superar á Tucídides en la facundia, y de hacer ver que Filisto era cansado y vulgar, se mete con su historia por medio de los combates de tierra y de mar y por las arengas, en cuya descripcion aquellos sobresalieron, no siquiera

A pie corriendo cabe el Lidio carro, como se explica Píndaro; sino mostrándose del todo molesto, pueril, y segun expresion de Difilo, torpe y obeso, engordado en la grasa Siciliana, y por lo mas arrimándose al modo de decir de Jenarco. Como cuando dice que debieron tener los Atenien- ses á mal agüero el que el General que tomaba su nombre de la victoria¹, repugnara aquella expedicion; que en la mutilacion de las estatuas de Mercurio les significaron los Dioses que les vendrian muchos males en aquella guerra de parte de Hermócrates hijo de Hermon; y tambien que era natural por una parte que Hércules diera auxilio á los Siracusanos por respeto á Proserpina, que le entregó el Cerbero; y que por otra mirara con odio á los Atenien- ses por haber salvado á los Egesteos, descendientes de los Troyanos, cuando él ofendido por Laome-

¹ *Niann* en griego significa la victoria; y de este nombre se deriva el de Nicias.

donte asoló su ciudad. Mas quizá era propio de la elocuencia de este escritor, como el decir tales sandeces, querer mejorar la diction de Filisto, é insultar á Platon y á Aristóteles. En cuanto á mí la contien- da y emulacion con otros acerca del estilo en general me parece insulsa y repugnante; pero si es en cosas que no pueden imitarse, téngola por la última necesidad. Los hechos pues referidos por Tucídides y Filisto, ya que no es posible pasarlos del todo en silencio, especialmente los que dan á conocer la conducta y disposicion de este hombre ilustre, escondidas entre sus muchas y grandes adversidades, los tocaré ligeramente y en solo lo preciso; pero los que por lo comun no son conocidos, á causa de haber sido separadamente notados por diferentes autores, ó bien por haberse de tomar de presentallas y resoluciones antiguas, estos los recogeré con esmero, para no tejer una historia inútil, sino tal que presente bien la índole y las costumbres.

De Nicias lo primero que se ofrece decir es lo que escribió Aristóteles, á saber, que eran tres los que sobresalian entre los ciudadanos, y tenian benevolencia y amor patrio para con el pueblo, Nicias el de Nicerato, Tucídides el de Milesio, y Teramenes el de Agnon, en menor grado este que los otros; pues que en cuanto á linage le motejaron de extrangero oriundo de Ceo; y en cuanto á gobierno, por no haberse mantenido firme en un partido, sino andar continuamente variando, fue llamado *Coturno*. De estos era Tucídides el de mas edad, y puesto al frente de los mejores y mas principales ciudadanos, contradijo en muchas cosas á Pericles, que afectaba popularidad. El mas joven era Nicias; pero aun en vida de Pericles fue ya tenido en aprecio, hasta llegar á ser General con él, y tener por sí solo mando muchas veces. Muerto Pericles, al punto fue llamado á ocupar el primer lugar, principalmente por los ricos

y los nobles, que lo contraponian á la insolencia y osadía de Cleon; y aun tuvo el favor del pueblo, que tambien contribuyó á su adelantamiento: porque si bien Cleon alcanzó grande autoridad con darse aire de anciano, y repartir algun dinero; aun de los mismos á quienes favorecia, al ver su codicia, su orgullo y su temeridad, los mas se ponian de parte de Nicias; por quanto, aunque tenia gravedad, no era esta severa y enfadosa, sino mezclada con cierta modestia que atraia á los mas, por lo mismo que mostraba timidez; y es que siendo por naturaleza irresoluto y desconfiado, en la guerra su buena suerte ocultó su miedo, habiendo salido siempre vencedor en sus expediciones; mas para el gobierno su pusilanimidad y su temor á los calumniadores llegaban á parecer populares, y le ganaban el afecto de la plebe, que recela de los que hacen poca cuenta de ella, y adelanta á los que la temen: porque en general para la muchedumbre el mayor honor de parte de los mas poderosos es el que no la desprecien.

Mientras Pericles manejó la ciudad, estando dotado de una virtud verdadera y de una poderosa elocuencia, no tuvo necesidad de otros amaños ni de ningun otro prestigio; pero Nicias, que no tenia aquellas prendas, abundando en bienes de fortuna, con ellos ganaba popularidad; y ya que le faltaba disposicion para rivalizar con la flexibilidad y las lisonjas de Cleon; con los coros, con los espectáculos y con otros medios de esta especie logró atraerse el favor del pueblo, aventajándose en magnificencia y gusto á todos los de su tiempo, y aun á cuantos le habian precedido. Subsisten todavia de las ofrendas que hizo, el paladion del alcázar, habiendo perdido el dorado; y el templete que se conserva en el templo de Baco entre los trípodas ofrecidos en iguales ocasiones: porque conduciendo coros, venció muchas veces, y en ninguna fue vencido. Dicese que en uno

de estos coros compareció representando en el adorno á Baco un esclavo suyo de hermosa disposicion y figura, todavia imberbe; y que habiéndose agrada-do los Atenieses de su presencia, y aplaudido y palmeteadó por largo rato, levantándose Nicias, habia expresado que tenia á sacrilegio estuviere en la esclavitud un cuerpo celebrado por su semejanza con el Dios, y habia dado la libertad á aquel mozo. Tambien se conservan en la memoria, como brillantes y dignos de tan alto objeto, los festejos que hizo en Delos: porque lo regular era que los coros enviados por las ciudades á cantar las alabanzas de Apolo, durante la navegacion fuesen como á cada uno le cogia, y que acudiendo mucha gente á la llegada de la nave, se les hiciera cantar sin ningun orden saltando en tierra en confusion, y tomando las coronas y los tragos de la misma manera; mas él cuando condujo la teoría, aportó á Rene con el coro, con las víctimas y todas las prevenciones, y llevando desde Atenas un puente construido con las dimensiones convenientes, y adornado magnificamente con dorados, con colores, con coronas y alfombras, por la noche le echó sobre el espacio que media entre Rene y Delos, que no es grande. Al dia siguiente al amanecer condujo la procesion que se hacia al Dios, y el coro adornado primorosamente y cantando, y los pasó por el puente. Despues del sacrificio, del combate y del festin presentó al Dios en ofrenda una palma de bronce, y habiendo comprado un terreno en diez mil dracmas, se lo consagró con destino á que de sus rentas tomaran los de Delos lo necesario para sacrificar y dar un banquete, rogando á los dioses por la prosperidad de Nicias. Porque asi lo hizo escribir en la columna que dejó en Delos como monumento de esta dádiva; y la palma, quebrantada de los vientos, vino á caer sobre la estatua grande de los de Najos, y la hizo pedazos.

En estas cosas suele haber mucho de ostentacion y vanagloria, como es bien sabido; pero atendiendo el caracter y las costumbres de Nicias para todo lo demas, podia no sin violencia colegirse que aquel esmero y toda aquella pompa era consecuencia de su religiosidad; porque le hacian demasiada impresion las cosas superiores, y era dado á la supersticion, segun nos lo dejó escrito Tucidides. Asi se dice en uno de los diálogos de Posifonte, que todos los dias ofrecia sacrificios á los dioses, y que teniendo en casa un agorero, fingia consultarle sobre las cosas públicas, cuando regularmente no era sino sobre las suyas propias, especialmente sobre sus minas de plata: porque poseia minas de este metal en Laurio, que le daban grandes utilidades, aunque el trabajo de ellas no carecia de peligro. Mantenía allí gran número de esclavos, y en esto consistia la mayor parte de su hacienda; por lo cual tenia siempre al rededor de sí muchos que le pedian, y á quienes socorria: pues no era menos dadivoso con los que podian hacer mal, que con los que eran dignos de sus liberalidades: en una palabra, con él era una renta para los malos su miedo, y para los buenos su beneficencia. Dan de esto testimonio los poetas cómicos: porque Teleclides escribia asi contra un calumniador:

Ni una mina partida por el medio

Le dió Caricles, porque le tapase

Que entre los hijos que su madre tuvo

El fue el primero que salió del saco.

Nicias de Nicerato dióle cuatro;

Mas aunque de este don yo sé la causa,

No la diré, que Nicias es mi amigo,

Y obra á mi juicio con notable acuerdo:

y aquel á quien zahiere Eupolides en su comedia intitulada *Maricas* sacando á la escena á uno de los holgazanes y mendigos, se esplica asi:

¿Cuanto ha que viste á Nicias?

Nunca le habia visto; mas ahora

Ha poco que le vi estar en la plaza.

Notad que este confiesa claramente

Que en la plaza con Nicias se ha encontrado;

Y si de traicion no, ¿qué tratarian?

¿No ois, camaradas, cómo Nicias

Fue en el delito mismo sorprendido?

Andad, menguados: no es para vosotros

En mal caso coger á hombre tan bueno:

y el Cleon de Aristofanes en tono de amenaza dice:

El cuello apretaré á los oradores,

Y á Nicias causaré miedo y espanto.

Tambien Frinico da idea de lo cobarde y espantadizo que era en los siguientes versos:

Era buen ciudadano, lo sé cierto,

Y no al modo de Nicias lo verian

Andar siempre con aire asustadizo.

Viviendo siempre con este temor de los calumniadores, no cenaba con ninguno de los ciudadanos, ni trataba con ellos, ni asistia á sus ordinarias recreaciones: en una palabra no gustaba de semejantes pasatiempos; sino que cuando era Arconte permanecia en el consistorio hasta la noche; y del Senado salia el último, habiendo entrado el primero; y cuando no tenia negocio público alguno, no se dejaba ver ni admitia á nadie, quieto siempre y encerrado en casa. Sus amigos recibian á los que concurrían á hablarle, y les pedian que le disculparan, porque estaba ocupado en negocios públicos de grande urgencia é importancia. El que principalmente representaba esta farsa, y se desvivía para conciliarle autoridad y opinion, era Hieron, que se habia criado en su casa, y á quien el mismo Nicias habia ejercitado en las letras y en la música. Dábase por hijo de Dionisio, á quien apellidaron Calco, y de quien se conservan todavía algunas poesias; y enviado de comandante de una colonia mandada á Italia, fundó la

ciudad de Turios. Este pues trataba con los agoreros de parte de Nicias en la interpretacion de los prodigios y los arcanos, y hacia correr en el pueblo la voz de que Nicias llevaba, por solo el bien de la república, una vida infeliz y trabajosa, pues ni en el baño ni en la mesa dejaban de ocurrirle asuntos graves, teniendo abandonados sus intereses por cuidar de los del pueblo; tanto que nunca se acostaba sino cuando los demas habian dormido el primer sueño. De donde provenia estar tambien su salud quebrantada, y no tener gusto ni humor para conversar con sus amigos, habiendo llegado á perderlos por los negocios públicos juntamente con su hacienda; cuando los demas ganando amigos y enriqueciéndose con las magistraturas, lo pasan muy bien, y se divierten en el gobierno. Y en realidad de verdad tal venia á ser la vida de Nicias; por lo que él mismo se aplicó aquel epifonema de Agamenon:

La magestad preside á nuestra vida;

Mas de la multitud somos esclavos.
Observando que el pueblo se valia á veces de la prudencia y experiencia de los insignes oradores y sobresalientes políticos; pero que siempre se recelaba y resguardaba de su habilidad, oponiéndose á su esplendor y su gloria, como se veia bien claro en la condenacion de Pericles, en el destierro de Damon, en la desconfianza que manifestó la muchedumbre de Antifon Ramnusió, y sobre todo en lo ocurrido con Paquetes el que tomó á Lesbos, que al dar las cuentas de su expedicion, sacando en el mismo tribunal la espada, allí se quitó la vida; procuraba huir de las expediciones arduas y difíciles; y quando iba de General consultaba mucho á la seguridad, con lo que lograba vencer como era natural; mas con todo no referia estos sucesos ni á su inteligencia, ni á su poder, ni á su valor; sino que los atribuia á la fortuna, y se acogia á los dioses, subtrayéndose

á la envidia que sigue á la gloria. Conviene con esto los mismos hechos: pues que habiendo sufrido la república en aquel tiempo muchos y grandes descalabros, en ninguno absolutamente tuvo parte; sino que cuando en la Tracia fue vencido por los de Calcis, iban de Generales Caliares y Xenofonte; la derrota de Etolia se verificó siendo Arconte Demóstenes; en Delio perdieron mil hombres mandando Hippocrates; y de la peste la culpa se echó principalmente á Pericles, por haber encerrado en el recinto de la ciudad, á causa de la guerra, á todos los habitantes de la comarca, habiéndose aquella originado de la mudanza de aires y de género de vida. Nicias pues se conservó inculpable en todas estas desgracias, y yendo de General, tomó á Citera, isla muy bien situada para hacer la guerra á la Laconia, y que estaba habitada de Lacedemonios. Recobró tambien y atrajo á muchos pueblos de la Tracia que se habian rebelado. Habiendo encerrado dentro de los muros á los de Megara, al punto se apoderó de la isla Minoa; y de allí á poco partiendo de aquel punto, sujetó á Nisea. Bajó de allí á Corinto, y en batalla campal venció su numeroso ejército y á Licofron su General. Sucedióle en esta ocasion haberse dejado los cadáveres de dos de sus deudos, por no haberlos echado menos al tiempo de recoger los muertos. Luego que lo advirtió hizo alto con el ejército, y envió un heraldo á los enemigos para tratar de recobrarlos. Segun cierta ley y costumbre con ella conforme, los que recogian los muertos en virtud de convenio se entendia que renunciaban á la victoria; y no les era permitido levantar trofeo: porque vencen los que quedan dueños, y no quedan dueños los que ruegan, como que no está en su poder tomar lo que piden. Pues con todo mas quiso hacer el sacrificio del vencimiento y de su gloria, que dejar insepultos á dos ciudadanos. Taló pues todo el pais litoral de la

Laconia, y venciendo á los Lacedemonios que se le opusieron, tomó á Turea guarnecida por los Egine-tas, y á estos los trajo cautivos á Atenas.

Como Demóstenes hubiese fortificado á Pilos, al punto acudieron por tierra y por mar los Lacedemonios, y trabada batalla, hubieron de dejar de los suyos en la isla Esfactoria hasta cuatrocientos hombres. Parecíales á los Atenenses cosa importante, como lo era en realidad, apoderarse de ellos; pero el cerco se presentaba difícil y trabajoso en un país que carecía de agua, y para el que el acopio de provisiones aun en verano tenía que hacerse con un rodeo muy largo, hallándose por lo mismo en el invierno enteramente falto de todo: teníanlos esto disgustados, y estaban pesarosos de haber despedido la legacion que los Lacedemonios les habian enviado para tratar de paz. Habíanla despedido á instigacion de Cleon, principalmente con la mira de mortificar á Nicias, porque era su enemigo; y viendo que se habia puesto de parte de los Lacedemonios, esto bastó para que inclinase al pueblo á votar contra el tratado. Yendo pues largo el sitio, y recibándose noticias de que el ejército padecia una escasez suma, se mostraban muy enconados contra Cleon, el cual se volvía contra Nicias, echándole la culpa, y acusándole de que por sus temores y su flojedad dejaba allí aquellos hombres, cuya rendición no habria costado tanto tiempo á haber él tenido el mando. Ofrecióseles al punto á los Atenenses decirle: "¿pues por qué no te embarcas y marchas contra ellos?" Levantóse tambien Nicias, y abdicó en él el mando sobre Pilos, proponiéndole que tomase la fuerza que quisiese, y no anduviera echando baladronadas sobre seguro, en lugar de hacer cosa que fuera de importancia. El al principio calló turbado con tan inesperada salida; pero como insistiesen todavía los Atenenses, y Nicias esforzase la voz, acalorado y pi-

cado de pundonor, tomó á su cargo la expedicion, y al dar la vela puso el término de veinte dias, diciendo que dentro de ellos ó habia de acabar allí con los Lacedemonios, ó los habia de traer vivos á Atenas; de lo que los Atenenses se rieron mucho, bien lejos de creerlo: porque ya estaban acostumbrados á tomar á diversion y risa sus jactancias y sus sandeces. Pues se cuenta que teniéndose un dia junta pública, el pueblo sentado estuvo esperando largo rato, y ya bien tarde se presentó en la plaza con corona sobre las sienas, y pidió que la junta se dilatase hasta el dia siguiente: "porque hoy, dijo, estoy ocupado" teniéndolo á cenar á unos forasteros, despues que "he hecho á los dioses sacrificio;" y que los Atenenses se levantaron y disolvieron la junta.

Favorecióle entonces la fortuna; y habiéndose manejado bien en la expedicion al lado de Demóstenes, dentro del término que prefijó, á cuantos Espartiatas no murieron en el combate los trajo esclavos, habiéndosele rendido á discrecion. Volvióse esto en gran descrédito de Nicias, pareciendo una cosa mas torpe y fea todavía que arrojar el escudo el abandonar por miedo espontáneamente el mando, y despojándose á sí mismo de la autoridad proporcionar al enemigo la ocasion de tan brillante triunfo. Motejóle de nuevo con este motivo Aristofanes en su comedia titulada las *Aves*, diciendo:

Pues no, no es tiempo de dormirnos este;

Ni de dar largas imitando á Nicias.

Y en la de los *Labradores* dice asimismo:

Quiero labrar mis campos. ¿Quién te estorba?

Vosotros, y mil dracmas os prometo

Si exento me dejais de todo mando.

Las aceptamos: pues dos mil tendremos

Con las que ya de Nicias recibimos.

Y en verdad que hizo notable daño á la ciudad, dejando que adquiriera Cleon tanto crédito y poder:

con el que tomando nuevo arrojo y una osadía inaguantable, entre otros males que acarreó á la república, de los que no le cupo á Nicias poca parte, le hizo el de destruir el decoro de la tribuna, siendo el primero que en las arengas gritó descompasadamente, se dejó abierto el manto, se golpeó los muslos, é introdujo el dar carreras estando hablando; con lo que engendró en los que despues de él manejaron los negocios un absoluto olvido y desprecio de toda dignidad: causa principalísima del trastorno y confusión que de allí á poco sobrevino á la república.

Empezaba ya entonces á mostrarse en Atenas Alcibiades, otro orador no tan descompuesto; pero de quien podía decirse lo que de la tierra de Egipto: pues como esta por su gran fertilidad produce

Muchas útiles plantas, y á su lado

Otras muchas nocivas y funestas,

de la misma manera la índole de Alcibiades, propensa igualmente al bien que al mal, dió ocasion á grandes innovaciones. Por tanto aunque Nicias llegó á verse desembarazado de Cleon, no tuvo tiempo de tranquilizar y afianzar del todo la república; sino que habiendo conseguido llevarla por el buen camino, le apartó de él la violencia y fogosidad de Alcibiades, impeliéndole otra vez á la guerra, lo que sucedió de esta manera. Los que principalmente se oponian á la paz de la Grecia eran Cleon y Brasidas, aquel porque en la guerra no se descubria tanto su maldad, y este porque en ella resplandecia mas su virtud: como que al uno le dió ocasion para grandes injusticias, y al otro para gloriosos triunfos. Mas como ambos hubiesen muerto en la misma batalla, que fue la de Anfipolis, hallando Nicias á los Esparciatas deseosos muy de antemano de la paz, y á los Atenienses con poca confianza de sacar partido de la guerra, y á unos y á otros fatigados y en disposiciones de deponer con el mayor gusto las armas,

trabajó por ver cómo conciliar amistad entre las ciudades, y aliviar y dar reposo á los demas Griegos de los males que sufrían, haciendo para en adelante seguro y estable el sabroso nombre de felicidad. Y lo que es á los ancianos, á los ricos y á las gentes del campo desde luego los encontró con disposiciones pacíficas: en cuanto á los demas hablando á cada uno en particular, y procurando convencerlos, logró tambien retraerlos de la guerra; y cuando así lo hubo ejecutado, dando ya esperanzas á los Esparciatas, los excitó y movió á que se presentaran á pedir la paz. Fiáronse de él, ya por su conocida probidad, y ya tambien porque á los cautivos y á los rendidos de Pilos, cuidándolos y visitándolos con humanidad, les hacia mas llevadera su desgracia. Habian ya antes ajustado treguas por un año, durante las cuales, reuniéndose unos con otros, y gustando otra vez de sosiego y descanso y del trato con los propios y con los extrangeros, se les habia encendido un vivo deseo de aquella vida exenta de inquietudes y de riesgos: así oían con gusto á los coros cuando cantaban:

Quedate, ó lanza, á ser despojo inutil,

Donde enreden su tela las arañas.

Erales tambien sabroso traer á la memoria aquel gracioso dicho de que á los que en la paz toman el sueño no los despiertan las trompetas, sino los gallos. Abominando pues y maldiciendo á los que suponian tener el hado dispuesto que aquella guerra se lidiara por tres veces nueve años, trataron y conferenciaron entre sí é hicieron la paz. Formóse entonces generalmente la idea de que aquella reconciliacion era estable, y todos tenian siempre á Nicias en los labios diciendo que era un hombre amado de los dioses, á quien su buen Genio habia concedido por su piedad que del mayor y mas apreciable bien entre todos hubiera tomado el nombre: porque realmente así

creian obra suya la paz, como de Pericles la guerra: pareciéndoles que este por muy pequeños motivos habia arrojado á los Griegos en grandes calamidades, y que aquel les habia hecho olvidar los mutuos agravios, volviéndolos amigos. Por tanto esta paz hasta el dia de hoy se llama Nicea.

Convínose por los tratados en que se restituirian recíprocamente las tierras, las ciudades y los cautivos que tuviesen, sorteándose sobre quiénes habian de ser los primeros á restituir: y Nicias compró con su dinero reservadamente la suerte para que fuesen los primeros los Lacedemonios: á lo menos así lo refiere Teofrasto. Viendo que los Corintios y Beocios oponian dificultades, y que con diferentes achaques y quejas procuraban encender otra vez la guerra, persuadió Nicias á los Atenieses y Lacedemonios á que á la paz añadieran la alianza, como un refuerzo y nuevo vínculo con el que se hicieran mas temibles á los disidentes, y se estrecharan mas entre sí. Verificado esto, Alcibiades, que no tenia genio de estarse quieto, y que se hallaba resentido de los Lacedemonios, porque no haciendo cuenta de él, y mirándole con desden, se manifestaban adictos á Nicias, desde luego se propuso minar la paz; y aunque por entonces nada pudo adelantar, como de allí á poco no se mostrasen ya los Lacedemonios tan complacientes con los Atenieses, y antes pareciese que empezaban á hacerles agravios en haber formado alianza con los Beocios, y no haber entregado en pie las ciudades de Panacto y Anfipoles, aferrándose en estas causas, procuraba acalorar al pueblo haciéndose las presentes á toda hora. Finalmente habiendo hecho venir una legacion de Argos para entablar alianza con los Atenieses, trabajaba para que lo consiguiese. Vinieron en esto embajadores de los Lacedemonios con plenos poderes, y como presentándose al Senado hubiesen dado idea de admitir toda condicion justa

y moderada, temeroso Alcibiades de que con sus proposiciones ganaran tambien al pueblo, desconcertó sus planes con una perfidia, ofreciéndoles bajo juramento que hallarian en él auxilio para cuanto quisiesen, con tal que no dijieran ni convinieran en que venian plenamente autorizados: porque así saldrian mejor con su intento. Habiéndole dado crédito y unídose á él, abandonando á Nicias, los hizo comparecer ante el pueblo, y les preguntó si habian venido con plenos poderes para todo; y como dijesen que no, mudado repentinamente contra todo lo que podian esperar, llamó la atencion del Senado sobre lo que acababan de decir, y excitó al pueblo á que no diera oídos ni crédito á unos hombres que tan abiertamente mentian, y que ahora decian una cosa y luego la contraria. Quedaron tan pasmados como se deja conocer; y no teniendo el mismo Nicias nada que decir de sorprendido y disgustado, al punto se decidió el pueblo á llamar y hacer venir á los de Argos para concluir la alianza; pero se puso de parte de Nicias un terremoto que en esto sobrevino, siendo causa de que se disolviese la junta. Congregada otra vez al dia siguiente, ora con discursos y ora con ruegos, lo único que pudo alcanzar, y aun esto con dificultad, fue contener la negociacion de los Argivos, y que á él se le enviase en legacion á los Lacedemonios, con esperanza que dió de que todo se transigiria á satisfaccion. Pasando pues á Esparta, en todo lo demas le honraron como correspondia á un hombre de probidad y su apasionado; pero no habiendo podido concluir nada; suplantado por los del partido de los Beocios, hubo de volver, no solo desairado y con descrédito, sino tambien temeroso de lo que determinarian los Atenieses, disgustados y enfadados de que á su persuasion hubiesen tenido que restituir unos cautivos de tanta calidad: porque los traídos de Pilos eran de las pri-

meras casas de Esparta, y tenían amigos y parientes entre los de mayor poder. No tomaron sin embargo en medio de su enojo resolución ninguna violenta contra él; sino que nombraron General á Alcibiades; hicieron alianza al mismo tiempo que con los Argivos con los de Mantinea y los de Elea, que se habían rebelado á los Lacedemonios, y enviaron piratas á Pilos para molestar la Laconia; con lo que volvieron otra vez á ponerse en guerra.

Estaban Nicias y Alcibiades en lo mas fuerte de su discordia cuando hubo de tratarse de desterrar por el ostracismo, segun costumbre recibida de que á cierto tiempo hiciera el pueblo mudar de pais por diez años á uno de los que le fuesen sospechosos, ó que le causaran envidia por su gran crédito ó por su riqueza. Estaban ambos en grande agitacion y peligro, como que no podia dejar de ser el que el uno ú el otro sufriera el destierro. Porque en Alcibiades vituperaban su abandonada conducta y temian de su arrojo; y en Nicias, ademas de mirarle con envidia por su riqueza, culpaban aquel aire poco afable y popular, ó mas bien intratable y oligárquico, que le hacia parecer de otra especie; y como repugnaba muchas veces á los deseos del pueblo, contradiciendo su modo de pensar, y violentándole en cierta manera hácia lo que creia conveniente, habia venido á hacerseles odioso. En una palabra la contienda era de los jóvenes y amigos de la guerra con los ancianos y amantes de la paz, queriendo los unos que la concha cayera sobre este, y los otros sobre aquel.

Mas si por dos sobre un honor se alterca,
No es nuevo que recaiga en un perverso:
como en esta ocasion, dividido el pueblo entre los dos, dió motivo á que se presentaran en la palestra los hombres mas desvergonzados y corrompidos; de cuyo número era Hipérbolo Peritoide, hombre á quien no fue el poder, el que le dió atrevimiento; si-

no que de ser atrevido pasó á tener poder, y de haber adquirido fama en la ciudad á ser su afrenta y su infamia. Este pues, considerándose entonces muy distante del castigo de las conchas, cuando lo que verdaderamente le correspondia era un potro, esperaba que cayendo cualquiera de aquellos dos, él iba á ser el rival del que quedase: asi se veia bien á las claras que se alegraba de su division, y abiertamente acaloraba al pueblo contra ambos. Enterados Nicias y Alcibiades de esta maldad, se pusieron secretamente de acuerdo, y juntando en uno los dos partidos, lograron que el ostracismo no recayese sobre ninguno de los dos, sino sobre Hipérbolo. Al principio fué este cambio materia de diversion y risa para el pueblo; pero después ya lo sintieron, pareciéndoles que aquel recurso se habia deshonrado, empleándose en un hombre indigno: teniendo al ostracismo por una pena que honraba; y juzgando, que si bien era castigo para Tucídides, Aristides y otros semejantes, para Hipérbolo era una honra y motivo de jactancia el que fuese tratado por su maldad como lo habian sido los varones mas excelentes; segun que ya lo dijo Platon el cómico, hablando de él en estos versos:

Por sus maldades mereció esta pena;
Mas por su calidad de ella era indigno:

Porque no se inventó seguramente
Para tan ruin canalla el ostracismo:
Asi es que despues de Hipérbolo ya nadie sufrió esta forma de destierro, sino que él fue el último; habiendo sido el primero Hiparco Colarqueo, pariente del Tirano. ¡Mas cuán cierto es que la fortuna está muy fuera del alcance del juicio humano, y que respecto de ella nada sirven nuestros raciocinios! pues si Nicias, habiendo hecho caer sobre Alcibiades el peligro de las conchas, hubiera salido vencedor, arrojando á este de la ciudad, habria quedado